

Vayélej

05.10.2019
6 Tishri 5780

643

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr HaIm Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del
Tzadik

6 – Rabí Yaakov Yosef HaRofé.

7 – Rabí Yaakov Antebi.

8 – Rabí Avner Israel HaTzerfati,
Jefe del Bet Din de Fez.

9 – Rabí Yitzjak Zeev Soloveitchik.

10 – Rabí David Kenafa, Jefe del
Bet Din de Mogador.

11 – Rabí Shelomó Bojbat.

12 – Rabí Yejiel Mijal de Zvhil.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por “Orot Jaim uMoshé”, Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz”l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz”l*



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El cumplimiento de las mitzvot no se debe hacer por costumbre

“Para que escuchen, y para que aprendan y teman de Hashem” (Devarim 31:12)

El Ben Ish Jay escribió: “El versículo dice: ‘Reúne al pueblo; a los hombres, a las mujeres y a los infantes, a tus residentes, los cuales están en tus ciudades, para que escuchen, y para que aprendan y teman de Hashem, vuestro Dios, y se cuiden de observar todas las palabras de esta Torá’. ¿Acaso no es sabido que el cumplimiento de las mitzvot con todos los detalles de las halajot pertinentes se puede lograr gracias a los Sabios de la generación, quienes deben reunir a las congregaciones y enseñarles el sendero por el cual deben andar, y lo que deben hacer? Por eso, Moshé Rabenu impuso que cada año, antes de cada festividad, los Sabios deben enseñarles a sus congregaciones las leyes correspondientes a la festividad inminente: las halajot de Sucot, antes de Sucot; las halajot de Pésaj, antes de Pésaj; las halajot de Shavuot, antes de Shavuot.

“Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que es una mitzvá comer una comida opípara en la víspera de Yom HaKipurim. Y los Mekubalim escribieron que hay que comer lo que se comería en dos días. Si la persona puede comer tanto, haciendo el tikún que requiere dicho día con la ingestión de la comida que le correspondería a los dos días —el día previo y Yom HaKipurim—, y la persona hace todas sus acciones en nombre del Cielo, Hashem Yitbaraj no retendrá el bien de los que se comportan con integridad”.

Estas palabras puras del Ben Ish Jay contrastan con lo que nuestros Sabios, de bendita memoria, siempre han advertido, que la persona debe cuidarse de no comer en demasía, como escribió el Rambán acerca del versículo (Vaikrá 19:2): “sagrados serán”, que no se hagan villanos con “permiso” de la Torá, es decir, que la persona sea moderada y no llene su estómago aun con aquello que le está permitido comer. Si, además, agregamos el hecho de que en Yom Kipur tenemos que abstenernos de cinco cosas (ayuno, untarse algún ungüento, calzar zapatos de cuero, relaciones íntimas, lavarse) con el fin de cumplir con la mitzvá de “y afligiréis vuestras almas”, podríamos formular una objeción: ¿acaso no bastaba con solamente ayunar?

A esto podemos responder que, ciertamente, todos los judíos cumplen las mitzvot; no obstante, la pregunta es cómo cumplen las mitzvot. Hay quienes cumplen las mitzvot como personas que se han acostumbrado a hacer algo de forma automática, sin que la mitzvá lo mueva. Y, en contraste, hay quienes se alegran de corazón en cuanto todo lo que concierne a las mitzvot, y las cumplen con regocijo y total intención; como dice el Jafetz Jaím: la persona tiene que saber que las mitzvot de Hashem son como un adorno que recibe del Rey, y debe tener la intención de alegrarse con el cumplimiento de dicha mitzvá, que es la voluntad de Hashem. Si, por ejemplo, la persona viste los tzitzit solo como una vestimenta más, sin tener la intención de que está cumpliendo con la voluntad de Hashem, no cabe duda de que dicho mérito no tiene el mismo poder para protegerla.

En el día de Yom Kipur, tenemos que abstenernos de cinco cosas; todo esto es para despertar en nosotros un verdadero sentimiento de aflicción y hacer que el cumplimiento de esta mitzvá en ese día no sea como una costumbre que se lleva a cabo de forma casual. Por ello, nuestros Sabios, de bendita memoria, nos prohibieron la acción de untar, calzar cuero, etc., para que meditemos acerca de la mitzvá de “y afligiréis vuestras almas”, y la cumplamos con intención total del corazón y con una mente pura.

Ahora podemos explicar la orden de la Torá de que comiéramos en el día previo a Yom Kipur. Los Mekubalim escribieron que se debe comer la cantidad de comida que se comería en dos días

completos. Y Rabenu Yoná, en Shaaré Teshuvá, sháar cuatro, escribió tres razones para esta conducta: 1) es una seudat mitzvá, [con motivo] del día de Yom Kipur; 2) para tener fuerza para rezar al día siguiente; 3) que la persona demuestre su alegría por el día en el que se expían todos sus pecados. El Arízal escribió que en esto mismo hay una aflicción del alma; al comer tanto, la persona aflige su cuerpo, y así como aflige el cuerpo [con tanta comida], aflige el alma. No obstante, todo esto no responde la pregunta de por qué es necesario comer la cantidad de comida que la persona comería en dos días, lo cual se considera como ajilá gasá (‘glotonería’), por lo cual no se obtiene beneficio.

Podemos responder que es sabido que el cuerpo no puede existir si no es por medio de la comida y la bebida. Si la persona no come o bebe, morirá de inanición. En el día de Yom Kipur, el Día del Juicio, nos presentamos delante de HaKadosh Baruj Hu en alma y cuerpo, pero debemos hacer una introspección: ¿acaso aquello que comimos el día previo, lo comimos por gula, para satisfacer nuestros instintos, o lo hicimos solo para mantener el cuerpo? Por ello, la Torá nos ordenó aumentar la ingestión de alimentos en el día previo a Yom Kipur, y así sentir como si fuéramos de los que comen la seudá mafséket (después de la cual se deja de comer y con la que se marca el comienzo del ayuno oficialmente) sin ningún apetito en absoluto, haciéndolo solo por obligación o en nombre del cumplimiento de la mitzvá. Esto le dará a la persona una lección de moral para todo el año, para saber cómo comer y para qué comer. Por ello, nos ordenaron nuestros Sabios, de bendita memoria, que debemos aumentar la ingestión de comida en este día. Y el Shulján Aruj decretó (simán 231) que la persona tiene que comer toda comida en nombre del Cielo; esta actitud, en nombre del Cielo, ayudará a la persona a cambiar su actitud respecto del resto de las comidas que realice en todo el año. Y, además, este tipo de ingestión agrega una aflicción más al día de Yom Kipur, pues, en ese día, la persona come mucho y al día siguiente no come nada.

Éste es un día en el que la persona se tiene que confesar y tomar resoluciones. Por lo general, al principio de la noche, la persona siente mucha sed, y al día siguiente, siente que le hace falta aquello que acostumbra a tomar todas las mañanas, como el café y similares. En la tarde, comienza a sentir hambre, pero para Minjá no siente nada; y si le preguntaran “¿Tienes hambre?”, respondería que no. Por ello, la Torá nos impuso cinco aflicciones, entre ellas, la de abstenernos de comer y beber, para que sintamos al principio del día sagrado que se trata de un día distinto y que hay que salir de la costumbre. Después, cuando ya nos acostumbramos a dicha situación, entonces, experimentamos otras aflicciones que nos recuerdan lo particular del día, como cuando nos vamos a lavar las manos (ya que solo puede hacerse hasta los nudillos), o cuando caminamos (ya que solo podemos calzar zapatos de tela y no de cuero).

Y si también la persona se acostumbró a esto y no siente el poder y la importancia del día, HaKadosh Baruj Hu le dice: “Yo te perdono e indulto con misericordia”, como dice el versículo: “Pues en este día, se les expiará, para purificarlos de todas sus faltas. ¡Delante de Hashem, purifíquense!”. Pero, indudablemente, debemos aspirar a ser sellados para bien por el poder del mérito y no por el poder de la bondad, y sentir el cumplimiento de todas las mitzvot como si fuera algo nuevo, y cumplirlas siempre con entrega total e invirtiendo mucha fuerza, y no sentir que estamos cumpliendo las mitzvot por costumbre.

Yehí ratzón, que tengamos el mérito de que todo lo que hagamos sea en nombre del Cielo, para brindarle satisfacción a nuestro Creador. ¡Amén veamén!



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

La redacción de jidushé Torá es como la ofrenda de korbanot

Sucedió una vez que no estuve de acuerdo en absoluto con el punto de vista del autor de un libro contemporáneo. Debido a ello, no le di importancia al libro ni a su autor, y envié el libro a la guenizá.

Tiempo después, me encontré con una gran dificultad en la explicación de algo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria. Fui al Bet Midrash a buscar algún libro donde pudiera encontrar quien hablara de este mismo tema. Mis ojos se encontraron con cierto libro; lo abrí y, para mi sorpresa, el autor hablaba precisamente de la pregunta que estaba buscando. Antes de ver la respuesta que dicho autor ofrecía, cerré el libro y me propuse encontrar una respuesta, aquella que me agradara Hashem. Solo después de que encontré por cuenta propia mi versión de la respuesta correcta, me dirigí nuevamente a aquel libro y leí la respuesta que el autor ofrecía. ¡Y qué coincidencia! ¡Él había respondido precisamente de la misma forma como se me había ocurrido explicarla a mí!

Como al principio no había visto el nombre del autor, me propuse ver de quién se trataba. Al llegar a la página de la portada, para mi sorpresa, el autor no era otro sino aquel Talmid Jajam cuyo punto de vista no me había parecido correcto y cuyo libro yo había descartado. En ese momento, sentí un gran afecto por aquel Talmid Jajam, y saqué de mi corazón toda severidad que tenía hacia él. En ese mismo momento, le escribí una carta con los mejores deseos, alabando su obra y sus maravillosas palabras de Torá. Desde

aquel día, nos hicimos amigos queridos, de corazón y de alma.

Éste es un ejemplo que nos enseña cómo los jidushim ('novedades') de Torá escritos en un libro son de hecho un pretexto para aumentar el amor y la fraternidad entre un hombre y su compañero, y aumentar la paz en el mundo.

De esta forma, podremos comprender lo que dice el Séfer Jasidim, que aquel que escribe jidushé Torá es como si ofrendara sacrificios. Porque, así como el korbán expía al pecador y, por medio de ello, se hace la paz entre el pecador y HaKadosh Baruj Hu, así mismo, el que escribe jidushé Torá tiene el mérito de unir los corazones, y aumentar el amor y la fraternidad entre un hombre y su compañero.

Ésta es la razón por la que en nuestra generación han aumentado los autores de libros de jidushé Torá que salen a la luz pública, pues en la época en la que está por llegar el Mélej HaMashíaj, el Satán trata de aumentar el odio infundado y la competencia entre las personas. Todas sus fuerzas las invierte en lograr este propósito: sembrar el odio infundado entre un hombre y su compañero, aumentar la discordia y el pleito en todos los estratos del pueblo. Toda su intención con esto es la de impedir la Redención del Pueblo de Israel. No obstante, HaKadosh Baruj Hu, por Su abundante misericordia hacia nosotros, aumentó en nuestra generación los Talmidé Jajamim que publican jidushé Torá por escrito, lo cual representa el remedio contra la Inclinación al Mal. Dichos jidushim procuran el amor y la fraternidad, y aumentan la paz y la armonía entre las personas. Cada libro que sale a la luz pública une los corazones y diluye la discordia entre las variadas opiniones.



Divré Jajamim

De las conductas elevadas de Marán, el Gaón, Rabí Shelomó Zalman Auerbach, en cuanto al comportamiento en Yom Kipur

El Gaón, Rabí Shelomó Zalman Auerbach, zatzal, solía hablar mucho acerca de la gran obligación de apreciar y querer cada instante el gran y sagrado día de Yom Kipur. Y solía decir una y otra vez aquello que se dijo acerca de la razón por la que, al principio mismo de Yom Kipur, se hace la ceremonia de anulación de votos al decir Cal Nidré, que es para purificar la boca del pecado de los votos [incumplidos]; de esa forma, serán aceptadas las plegarias como debe ser.

En sus notas, el Rav escribió: "Lo principal de la plegaria en este día sagrado debe ser acerca de temas espirituales. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que la expresión yishí, que significa 'mi salvación', se refiere a Yom Kipur, porque cuando la palabra en hebreo yeshuá aparece en los versículos y en las plegarias, es en relación con temas espirituales. Así, la frase que está en Tehilim "Keratija, ihoshieni!" ('Clamé a Ti, ¡sálvame!') trata de temas espirituales; y "Tiféret guedulá veatéret yeshuá" ('esplendor de grandeza y corona de salvación'), que decimos en Minjá de Shabat, también hace referencia a temas alejados del materialismo. No obstante, la persona no tiene por qué limitarse solo a sus propias peticiones particulares, sino que también tiene que pedir por la congregación en general y por el retorno del exilio de la Shejiná. Esto lo podemos ver en el versículo "y escuchó Moshé al pueblo llorar 'por sus familias' y entonces 'Se enojó mucho Hashem'", donde se insinúa que Hashem se enojó porque cada cual lloró solo por su aflicción particular y no lloró por la de toda la congregación en general.

Una hora antes del comienzo de la tefilá de Shajarit, Rabí Shelomó Zalman despertaba a su nieto, quien dormía en la misma habitación con él, diciendo el versículo de Tehilim "¡Levántate! ¡Clama a tu Dios!". Así lo hacía, pues cada instante de dicho día es preciado como el oro.

El Rav solía hacer con frecuencia una declaración importante relacionada con este gran día: "Hubo muchos que no ayunaron en Yom Kipur por bastantes años debido a problemas de salud, y tuvieron vida larga". Esto lo decía en particular para aquellos que encontraban difícil el hecho de no ayunar en Yom Kipur porque tenían la orden del médico de no hacerlo.

Y sucedió una vez que había un enfermo a quien el médico le dijo que debía comer normalmente en Yom Kipur, y el Rav le advirtió que debía hacer como el médico le había indicado, y no debía ser riguroso en proceder con el ayuno en absoluto.

Desde que era joven hasta el final de sus días, tenía la costumbre, en la víspera de Yom Kipur y en los días previos, de ir él mismo a visitar a conocidos y a personas débiles que estaban obligados a no ayunar en Yom Kipur, para indicarles lo que hacer (y se tomaba la molestia de preparar las medidas de lo que debían consumir y usaba los utensilios necesarios para ser preciso en las medidas). Particularmente, prestaba atención con extremo rigor en prescribirle a cada cual aquello que le era apto y apropiado de acuerdo con el espíritu de la persona, de modo que la persona observara la indicación del médico en Yom Kipur, conforme con la halajá.

Cuando se percataba de lo difícil que le era a algún enfermo el no ayunar en Yom Kipur —con lo cual quedaba demostrado cuán grande era el peligro que dicho enfermo estaba enfrentando—, le decía: "Muchos no ayunaron en Yom Kipur por muchos años debido a temas de salud, y tuvieron vida larga". Y cuando se percataba de que la dificultad del enfermo en aceptar el no ayunar en Yom Kipur era de índole sentimental —por pensar en la sola idea de que no iba a ayunar en Yom Kipur—, el Rav solía hablarle al corazón al enfermo y le decía: "Nosotros debemos sentir que también la mitzvá de la Torá de 'y vivan por ellas' —que por el cumplimiento de las mitzvot es que la persona vive—, también es una mitzvá muy preciada e importante. El cumplimiento de las mitzvot es para la vida, no para provocar lo contrario".

Se relata que una vez le contaron al Rav Auerbach acerca de dos de los grandes Sabios de la generación, a quienes sus respectivos médicos les habían indicado que no podían ayunar en Yom Kipur. Uno de esos Sabios irrumpió en llanto amargo de tan grande que le resultaba la aflicción por tal decreto. Mientras que el segundo dijo, con completa calma: "Aquel que ordenó que se debe ayunar en Yom Kipur, también ordenó que uno se debe abstener de ayunar en un caso como éste". Sobre esto, el Rav Auerbach dijo que la segunda posición es la opinión correcta y debida que debe escoger la persona.

Haftará



"Shuvá Israel" (Hoshea 14; Mijá 7)

La relación con la parashá: en el Shabat comprendido entre Rosh HaShaná y Yom Kipur, se lee esta Haftará, ya que trata acerca de hacer teshuvá y volver en arrepentimiento; y estos días son días de beneplácito, aptos para llevar a cabo el arrepentimiento de las malas acciones.



SHEMIRAT HALASHON

Hashem Yitbaraj se apiada por el mérito de los ancestros

La persona debe cuidarse de no alegrarse con la caída de su compañero o con el menosprecio que le hacen a dicho compañero. Así dice el versículo (Mishlé 24): "Al caer tu enemigo, no te regocijes; y al tropezar [tu enemigo], que no se alegre tu corazón, no sea que vea Hashem y lo encuentre mal a Sus ojos".

Este pecado despierta el poder del juicio sobre la persona. Y ese juicio tiene el poder de destruir, literalmente, de la misma forma como el pecado de la idolatría. La persona debe meditar acerca de que por sus pecados y por sus faltas, también es susceptible de ser menospreciada, solo que HaKadosh Baruj Hu se apiada de ella por el mérito de sus ancestros.



Perlas de la parashá

De lo que se arrepintió Boré HaOlam

“Hashem, tu Dios, es Quien pasa delante de ti” (Devarim 31:3)

El Or HaJaím HaKadosh, ziaa, explicó que el versículo quiere decir que “Hashem, tu Dios, es Quien pasa por encima vuestros pecados”.

Y así explicó el Haré Besamim, sobre la base de lo que dijo el Midrash acerca del versículo: “Yo hice y Yo cargaré”, que Hashem dice: “Yo hice a la Inclinación al Mal y yo cargaré con el pecado de haberla hecho”. Es lo que dijeron los Sabios acerca del versículo “por el mal que hice”, que HaKadosh Baruj Hu se arrepiente, por así decirlo, de haber creado a la Inclinación al Mal.

De esta forma, se puede comprender lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, acerca del versículo “Vayaabor Hashem al panav vaikrá...” (‘Y pasó Hashem, delante de él (Moshé) y llamó...’), que nos enseña que HaKadosh Baruj Hu se envuelve con un talit como un shelíaj tzibur, pues la palabra vayaabor (‘y pasó’) tiene la misma raíz de la palabra con la que se indica que el shelíaj tzibur “pasa al estrado” para dirigir la plegaria. Y la intención es la misma que la de un shelíaj tzibur, por cuyo mérito toda la congregación cumple con su obligación.

No obstante, la halajá indica que aquel que no tiene la obligación de cumplir una mitzvá no tiene el mérito de hacer que su compañero cumpla con la obligación de esa mitzvá. Siendo así, HaKadosh Baruj Hu no puede ser el shelíaj tzibur y “pasar por encima” los pecados de Israel, porque Él no tiene la obligación de hacer teshuvá. Pero por cuanto Él —por así decirlo— se “arrepiente” de haber creado a la Inclinación al Mal —ya que el arrepentimiento es una de las etapas de la teshuvá—, entonces, Él también tiene el mérito de hacer cumplir con su obligación a Israel.

Esto es lo que quiere decir “Hashem, tu Dios, es Quien pasa delante de ti”, que Él pasa a ser el shelíaj tzibur y carga con los pecados de los Hijos de Israel.

Bien oculto

“Y Yo de ocultar, he de ocultar [definitivamente] Mi rostro en aquel día” (Devarim 31:18)

¿A qué se debe la redundancia del lenguaje “de ocultar, he de ocultar” en el versículo?

En nombre del Báal Shem Tov HaKadosh, se explica que a veces la persona se angustia porque siente que se encuentra alejada de HaKadosh Baruj Hu, y esa sensación de alejamiento es la que la lleva a movilizarse para acercarse a Él. Sin embargo, una angustia muy grave y mayor a ésta es cuando HaKadosh Baruj Hu oculta de la persona esa sensación de que ella se encuentra alejada de Él. En esa circunstancia, la persona está convencida de que se encuentra cercana a Hashem, cuando la verdad es que se encuentra muy, pero muy lejos.

Esto es lo que quiere decir dicha duplicación “de ocultar, he de ocultar”, que HaKadosh Baruj Hu ocultará del Pueblo de Israel también el hecho mismo de que Él les está ocultando Su rostro, y ellos no saben en absoluto cuán alejados se encuentran de Él. Un castigo como éste es de lo peor que pueda existir, porque no le permite a la persona enfrentar el origen del castigo y tratar de enmendarlo; la persona en esa condición no hace ningún esfuerzo para acercarse a su Creador.

La Inclinación al Mal es considerada como tonta

“Pues conozco su inclinación” (Devarim 31:21)

El más sabio de todos los hombres, Shelomó HaMélej, llamó a la Inclinación al Mal “un rey anciano y tonto” (Kohélet 4:13). El Jafetz Jaím explica que la intención no es insinuar que la Inclinación al Mal en sí misma es una tonta. ¡Al contrario! Vemos con claridad que tiene el poder de apresar en sus redes incluso al más inteligente de los hombres. No hay Tzadik en la tierra que haya hecho el bien y no haya pecado.

Más bien, la intención es decir que la Inclinación al Mal es llamada de acuerdo con la labor que lleva a cabo. Así como a uno que fabrica y repara calzados se lo llama zapatero, y al que confecciona ropas se lo llama sastre, a la Inclinación al Mal se la llama “tonta”, debido a que lo principal de su labor es la de “hacer tontas” a las personas. La Inclinación al Mal convierte a todos en tontos. Por ende, uno que es tonto cae con facilidad en la trampa de la Inclinación al Mal y peca.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Mantener la misma impresión todo el año

Cada año, en Yom Kipur, cuando llega la tefilá de Minjá, se apodera de mí un escalofrío, debido a que las sombras ya se inclinan y se alargan, indicando el final del temible día. Quién sabe en qué libro fuimos inscritos y sellados al momento de la plegaria de Neilá. Y debemos saber que hay dos momentos de Neilá: uno es el momento en el que Hashem sella el decreto de la persona, y el otro es el momento que la persona misma hace cuando “cierra” con HaKadosh Baruj Hu, de qué forma lo hace, si lo hace en forma de descenso o en forma de elevación —habiendo tomado resoluciones para bien— con la intención de acercarse a Hashem.

Hay que saber que hay que sentir Rosh HaShaná todo el año; ese mismo temor del juicio que la persona tiene en Rosh HaShaná debe permanecer en ella todo el año. Como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Rosh HaShaná 15b): según la opinión de Rabí Yosé, cada día es Rosh HaShaná, ya que la persona es juzgada cada día, pues dice el versículo: “en instantes, serán puestos a prueba”. Y dijeron que por ello rezamos cada día por los enfermos, siguiendo la opinión de Rabí Yosé. Y los Rishonim escribieron que la halajá es como Rabí Yosé. Por ello, la persona debe tomar el temor del juicio que sintió en Rosh HaShaná y debe repartirlo en todos los días del año, un poco cada día.

Y cada día, la persona debe recordar que existe un Yom Kipur, que tiene que cuidarse de no tropezar. Como cuando en el día mismo de Rosh HaShaná, a una persona le dicen que está pecando: “¿Qué haces? ¡Es Rosh HaShaná!”, y la persona de inmediato se asusta y se echa para atrás, así mismo debe ser todo el año: todo el año, la persona debe recordar un poco el juicio que tuvo en Rosh HaShaná, o el temor de Yom Kipur, lo cual la llevará a no pecar.

Por ello, nuestros Sabios, de bendita memoria, nos extendieron el día de Kipur al decirnos que el día anterior a Yom Kipur debemos aumentar la aflicción por medio del acto de comer en abundancia, ya que de esa forma ambos días serán aptos para distribuirlos a lo largo de todo el año entero, cada día una porción, la necesaria para recordar cuál es la función del hombre en el mundo, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que la persona debe tomar consigo “cosas” (refiriéndose a la Torá y las buenas acciones) y retornar en arrepentimiento hacia Hashem.



"VHALELUHA"

Pautas para la figura de la éshet jail en Israel
En memoria de la Rabanit Mazal Madeleine Pinto

שְׁקֵר הַחַן וְהַבֵּל הִי־פִי אִשָּׁה יִרְאֵת ה' הִיא תַּתְהַלֵּל

“La gracia es falsedad, y vanidad es la belleza; una mujer temerosa del Cielo es de alabar”

(Mishlé 31:30)

El famoso Maguid, Rabí Shalom Shwadron, zatzal, relató, en nombre del Rav HaKadosh, Rabí Eliahu Lopian, zatzal, lo siguiente:

El Rav de la ciudad de Elisk, que era un gran Tzadik, me contó que en su juventud había echado un vistazo a los escritos en el libro de registros de la congregación de la ciudad de Lissa, Polonia, cuyo Gran Rabino había sido Rabí Yaakov Lurberboim, autor del Netivot HaMishpat. Entre los escritos, encontró un terrible acontecimiento que había sucedido con la hija del Gaón, autor del Netivot HaMishpat.

Dicha hija era viuda, y tenía a su vez una hija a punto de casarse. Un día, ambas subieron a una carreta, dispuestas a viajar a la ciudad colindante para comprar vestidos y demás cosas que necesita una novia para la boda.

El carretero no judío se enteró del motivo del viaje, por lo que dedujo inequívocamente que sus pasajeras estaban cargadas de dinero para poder realizar dichas compras. De modo que cambió la ruta del viaje y, en lugar de ir hacia la ciudad vecina, se dirigió hacia su propia casa, que se encontraba en las afueras de la ciudad de Lissa. Una vez que llegó allí, llamó a sus secuaces; juntos, despojaron de todo su dinero a las mujeres, y como la pandilla temió que las mujeres los delataran a las autoridades, las ataron con sogas, encendieron fuego al horno y fueron a recoger leña para aumentar la hoguera con el fin de arrojarlas dentro y convertirlas en cenizas. De esta forma, no quedaría rastro alguno de ellas y no habría forma de que ellos fueran apresados por la ley.

La madre y la hija fueron recostadas sobre el suelo, atadas. Mientras tanto, hasta que el fuego del horno cobrara la suficiente fuerza, los bandidos se sentaron a una mesa y comenzaron a deliberar cómo se repartirían la plata, quién recibiría menos y quién, más, etc. El carretero exigió recibir el doble más que el resto, porque todo había sido gracias a su iniciativa. Sus colegas argumentaron en su contra, que el dinero se debía repartir en partes iguales.

El tiempo pasaba, la discusión iba cobrando fuerza y las voces, subiendo el volumen, hasta que, de pronto, se abrió la puerta y al umbral se encontraba un oficial alemán. Con solo verlo, todos los bandidos se dieron a la fuga de inmediato. Dicho oficial pasaba por delante de dicho lugar y había escuchado voces discutir con ímpetu, por lo que simplemente se acercó para ver qué sucedía.

Al ver a los hombres darse a la fuga, comprendió de inmediato que lo que estaba sucediendo no era una simple discusión rutinaria, sino que algo muy serio estaba pasando. Entró al recinto, buscó alrededor y se sorprendió al ver a las dos mujeres tiradas en el suelo atadas, llorando desconsoladamente. Al pedirles

una explicación, ellas le relataron todo lo sucedido y clamaron pidiendo auxilio.

El oficial tomó un cuchillo y las liberó de sus ataduras; les devolvió el dinero que se encontraba sobre la mesa y las dejó en libertad.

Aquella noche, el Netivot HaMishpat se le apareció a su hija en sueños y le dijo:

“Debes saber que al momento en el que me notificaron en el Cielo acerca de la aflicción que estaban atravesando, subí a un lugar alto del Cielo y pedí misericordia de Hashem para ustedes, pero no obtuve respuesta. ¿Por qué no me respondió? Porque ustedes habían transgredido la prohibición de yijud (‘cuando una mujer permanece en un recinto cerrado con un hombre con el que le está prohibido tener relaciones’). Así que subí a un lugar más elevado aún, y supliqué por mi ti y por mi nieta. Pedí que el mérito de la Torá que le enseñé a Israel por medio de mi obra Netivot HaMishpat estuviera del lado de ustedes. Y cuando hablé acerca de vuestros actos rectos, y de cuánto ustedes menosprecian la belleza física y la gracia externa, mi solicitud fue aceptada y fueron salvadas. De ahora en adelante, deben ser muy cuidadosas en la observancia de no transgredir la prohibición de yijud”.

Rabí Eliahu Lopian concluyó: “La hija del autor de Netivot HaMishpat les relató todo lo acontecido a los líderes de la congregación de Lissa, quienes escribieron en los registros de la congregación toda la historia que ella contó para que quedara constatado para todas las generaciones, que supieran qué es una mujer temerosa de Hashem que menosprecia las vanidades del mundo y a la que hay que alabar”.

